



HARAVI

Año 1

Lima, enero de 1964

Nº 2

Dirección: Francisco Carrillo - Redacción: Aníbal Marcazzolo

LA POESIA: una Praxis

La poesía es un modo de conocimiento y de comunicación, de un mundo que se descubre y que se construye al mismo tiempo. Implica, por eso, no solamente la patencia de nuevas relaciones entre los elementos del universo, o la de nuevos matices en ellos, sino una genuina transfiguración de la existencia. En ello radica el poder y el resplandor excepcional del lenguaje poético.

Conocimiento y comunicación, no constituyen en la poesía dos elementos separados o independientes. Por el contrario, sólo en el análisis pueden ser distinguidos. En la realidad, conforman un único complejo, que resulta de la interdependencia entre ellos, y que, a su vez, los condiciona. Por ello, la riqueza y la limpidez de la comunicación poética, del lenguaje poético, son, ellas mismas, limpidez y riqueza del mundo que se descubre, que se transfigura, que se construye, que se conoce. El poeta es parte de ese mundo, con todos los riesgos y todos los compromisos que están implicados en esa situación.

Vehículo y sustancia, al mismo tiempo, el lenguaje poético revela las excelencias y las limitaciones de la tarea creadora del poeta, no únicamente porque muestra de qué manera concreta y hasta qué horizontes, el poeta ilumina o puede iluminar una zona de la existencia, desocultar sus más recónditos y secretos matices o sus rasgos más firmes,

SERRANILLA

No miré tus ojos
ni me enamora
Bien me presiniaron,
con bien me guardé.

Si acaso, ^{serrana} ~~poética~~
tus ojos mirara,
hechizado, dicen,
yo me enamorara
Mas no los mire
ni me enamore

Washington

sino, sobre todo, porque muestra la calidad, la naturaleza, de los elementos que inserta en la existencia, en su existencia, por lo tanto. El poeta se revela así mismo, entrega su propia y desnuda presencia, su propio modo de participar en la realidad, su modo de ceder a ella o de transformarla, las condiciones y las circunstancias de su propia lucha. Porque

BLANCO

Blanco papel
para mi pensamiento.
Blanco el destino de la nube.
El pensamiento es nube:
blanco papel.
Y aquí estoy en pensamiento,
papel en nube
sobre el cielo total.
Ya nada queda del horizonte mismo.
Blanco. Tan sólo blanco.
Ni el último encendido
cabalgante del sol
está en mi pensamiento.
Sólo la nube misma.
Sólo lo blanco todo.
Mi pensamiento sólo.
Y acaso, mi lejanía.

poesías de
augusto
tamayo
vargas

REGRESO

Perdida el ala
camino del regreso,
así me encuentro,
raíz del alma.

Alma prendida
en mi regreso queda.
Encuentro es lo que vale.
Encuentro, así, raíz
desde el inicio en ala.
encuentro es lo que quiero,

lo que deseo y siento
en el sonar del aire
en el gotear del tiempo.

Prendida el alma va
y sólo queda el ala.

TODO ESTABA ALLA

*Nada tenía aquí
pues todo estaba allá.
Bandeja y tempestad
para una tarde gris.
Nada alcanza la mano:
ni gris, ni atardecer.
La noche aislada, muda,
sin sueño en derredor.
Acaso, si a lo lejos.
Acaso, flecha al mar.
Garúa, gris, bandeja.
Y todo estaba allá.*

ESPERANZA EN LOS DIAS QUE VIENEN

*Yo tengo el corazón puesto sobre el futuro.
Puesto en los hijos que de mis hijos vengan.
Puesto en el corazón de los que vengan luego.
Puesto en los miles que han de vivir mañana.*

*Tengo puestos mis brazos en las calles del mundo.
Puestos en los hijos que de mis hijos vengan.
Cuando vengan hacia la tierra las mieses desde el aire;
cuando giren los astronautas en torno de las rosas.*

*Tengo los ojos puestos en los números del calendario próximo.
Puestos en los hijos que de mis hijos vengan.
Cuando vengan marcando con su ritmo el rojo de las fiestas
y tengan en sus manos tréboles de diez hojas.*

*Yo tengo mis pies puestos
en el camino del tiempo que se viene.
Y he de llegar a verlo!*

*un
camino
a lo
pre-colombino*

Entre nosotros, cada vez que los artistas han volcado su estro en el universo pre-colombino, la senda estilística escogida ha sido casi siempre la del realismo o del naturalismo.

La inspiración ha quedado asida, en particular, por el tema del conflicto histórico a consecuencia del advenimiento de una cultura extraña, o por el drama social que padecen hoy los descendientes de los milenarios moradores americanos.

En la mayoría de los casos, no se ha alcanzado la atmósfera preñada así de magia como de esclarecida pureza espiritual, que nuestros antiguos creadores solían impregnar a sus obras.

Bien puede decirse que este frecuente apartamiento, que lucen muchos de los artistas modernos, estriba principalmente en factores objetivos, que han captado totalmente la retina de éstos.

Pues, de otro lado, es cuán natural que la desgarrada situación social en que vive, desde hace cinco siglos, la mayor parte de nuestra comunidad, avasalle en primera instancia la vena del artista.

Pero, al presente, no todas las obras de esta índole están ceñidas al marco del realismo social, donde la ira y la protesta —justificadas por lo demás— cierran el paso a cualquier singular cala de las obras primigenias de América.

Dentro de esta nueva cosmovisión se halla la plaqueta de Antonio Maurial, titulada "Cantos Nazca", que lleva ilustraciones de Luis Figueroa Yábar, y que está próxima a aparecer.

Si bien recién da a las prensas su primer volumen, la vocación poética de Maurial se remonta a la década de 1940. A la sazón camarada de los jóvenes surrealistas, iluminó su espíritu con el deslumbrante automatismo, el humor negro y el azar objetivo.

Los años han transcurrido, pero la devoción de Maurial por el fenómeno poético ha quedado, en verdad, inalterable.

Durante este lapso, el poeta ha ahondado como lo demuestra palmariamente su elegía inédita al pintor Sérvulo— en la médula de su patria provincial, es decir, Ica, cuna, por añadidura, de la cultura pre-colombina leit-motiv de sus cantos.

Maurial se sumerge, pues, en las antiguas arcas depositadas bajo su suelo nativo, y saca a luz a través de sus versos la fascinante impronta de Nazca.

Una y otra vez el lector se topa con la presencia sobrecogedora de las deidades superiores, del bestiario sagrado o de los seres vegetales, elementos del acervo de dicha civilización.

El cántico de Maurial se cierra con una invocación, plena de vigor, luz y expectativa, en pro de que remanezca el milenario alfarero iqueño, y deje atrás la interminable noche en que está sumido.

C. G. B.

robert ranke graves

(A propósito de sus últimos libros
More Poems 1961 y *New Poems*
1962)

Nació en 1895 de ascendencia irlandesa, danesa y alemana a una tradición poética anglo-irlandesa. Sus padres fueron personalidades literarias y Graves hizo sus primeras incursiones como poeta siendo aún alumno en Charterhouse. La guerra (1914-1918) retardó su ingreso a Oxford, a donde finalmente fue. Durante esta época conoció, entre otros, a Masfield, T. E. Lawrence y T. Hardy.

Graves ha sido, si no prolífero, por lo menos constante en la producción de poesía. No contradice el hecho de que sus *Collected Poems* de 1959 sean en su mayor parte una desaprobación de la mitad de la poesía escrita anteriormente. El mismo sugiere que sus ediciones de 1926, 1938 y 1947 le dieron ocasión de suprimir todo poema que dejara de alcanzar su aprobación. *More Poems 1961* y *New Poems 1962* son continuación de sus ediciones anteriores.

Su arte poética de posguerra, es representativa de la "Poesía Gregoriana", que tiene en la evocación de nostalgia hacia la naturaleza tal vez su rasgo más notable. Los versos de Graves aparecen con los de Yeats, Hardy, de la Mare, D. H. Lawrence, John Masfield (futuro poeta laureado) Sasson y muchos otros en la serie de Antologías Gregorianas editadas por Sir Edward Marsh. Los versos de estas antologías varían de un sentimentalismo calculado a una sinceridad natural. Sin embargo, esta no fue la principal corriente en la poesía entre 1915 y 1925, que fue instigada por T. S. Eliot en *The Waste Land*, en los poemas de Pound, en versos de G. M. Hopkins editados póstumamente y más tarde por W. H. Auden y C. Day Lewis.

La poesía actual de Graves, influenciada por esta escuela de innovadores con una técnica superior y poco común, es aún convencional a pesar de su tan bien aceptada expresión imaginativa. Su concepto de la poesía —como lo expresa en *The Crowning Privilege*— es el siguiente: "el poema es una respuesta

práctica a algún problema emocional desconcertante que le hace entrar en un estado hipnótico durante el cual su mente se inspira con audacia asombrosa sobre varios niveles de imaginación a la vez". Agrega que "son pocas las emociones expresadas por un poeta que no hayan sido compartidas por otros de sus contemporáneos; y si ha sido escrito con el debido cuidado y sinceridad, probablemente admirarán el resultado". Considera que la verdadera prueba de un poema es que éste se puede leer con pasión tres años después de que los críticos la hayan calificado de obra maestra.

Se ha dicho que Graves es el único poeta verdaderamente clásico de este siglo en el algo limitado sentido de que su lenguaje tiene pureza y simplicidad de expresión. En verdad, ha escrito algunos de los versos más bellos de la poesía contemporánea tales como:

*"Love is a universal migraine
a bright stain on the vision
blotting out reason"*.

*El amor es un dolor universal,
una mancha reluciente en la vista
que empaña la razón.*

de Symptoms of Love

Su mejor obra se encuentra tal vez entre el amor y la ironía, en sus poemas del dolor del sentimiento. La claridad de sentido en el verso es una de sus virtudes, a más de una inmediata atracción, delicadeza, precisión y, sobre todo, audacia del tema.

Nos interesamos ahora en Graves como poeta aunque no debe olvidarse que ha contribuido en el campo de la crítica y más convincentemente en el de la novela histórica. Admite que escribe novelas con fines económicos, pero a su poesía "la trata con entera devoción, casi religiosa".

J. P. CASELAW

*Quién me dijera, amor mío,
que eras la flor en el río.*

*¡Ay!, amor, quién me dijera
que eras flor en la ribera.*

*Quién me lo dijera, amor,
que eras agua y eras flor.*

*Me lo dijo con suspiro
la flor y el agua que miro.*

EL AMOR Y EL AIRE

*En el aire fino
los enamorados
buscan un camino.*

*Abre la arboleda
al amor y al aire
mínima vereda.*

*Secreto sendero:
ventura del aire
o amor verdadero.*

*poemas
de
washington
delgado*

*Los tímidos geranios
gozan de un alma leve.
Amor no los conmueve.*

*Eternos o dormidos
apenas si se notan
donde tímidos brotan.*

*Flores blancas o rojas
alzan siempre a su vera
una sombra ligera.*

*Lejos del mundo vano
nada saben de olores.
Alma son, sin amores.*

FUENTE MATINAL

*Agua sola y empinada
sube la triste escalera
de la mañana olvidada.*

*Su blanco murmullo espera.
Y espera y no pasa nada.
Agua empinada y soltera.*

*Agrestes, los ficus
persiguen el cielo.
Suben y no saben
si crecen en sueños
o si el día esconde
cielos verdaderos.
Ni ruido ni aroma,
caricia ni pétalo:
se yergue ardorosa
en el aire lento,
la flor de los ficus:
el alto silencio.*

Y lejos el cielo.

EL ALBA

*Neblina, amor dormido
de la noche cercana,
húrtale a la mañana
tu leve olvido.*

*Al parque amanecido
asoma, luz temprana.
Canción, vuela liviana,
sal de tu nido.*

*(Ya en el aire destella
un sol niño y dorado,
casi una estrella).*

*(Respiro un aire amado:
amor, dulce querella,
sin enfado).*

HAI-KAI

*Ventura del verano:
una hoja tiembla
al viento manso.*

*La que tiembla no es hoja:
sus alas mueve
la mariposa.*

poesía
de
julio
ortega

*Esta tarde de domingo
me veo solo entre mis sueños.
La quieta figura de las cosas,
las palabras de la gente,
el bostezo del tiempo,
todo cae en esta tarde.
Van pintando mis ojos
de amarillo color
los espacios vacíos.
Se pierde el mundo
tras este mirar que persigue
cubrirse de otro espacio;
calmando su viaje, de pronto,
hallar su propia sombra,
el espejo verdadero
que lo sorprenda.*

En Julio Ortega se juxtaponen juventud, madurez crítica y don creativo. Colaborador literario de La Tribuna, estudiante de literatura en la Universidad Católica; acaba de obtener dos primeros lugares —poesía y cuento— en los juegos florales de dicha Universidad.

*Esta agua añeja, al fondo del vaso,
el crepúsculo repite, el aire de oro.
Lento licor que inclina mi frente
y ve correr las nubes azules,
la rueda de las migraciones.
Su rumor de mar, al fondo, detiene
mis ojos en un vacío fijado
que todo movimiento anuda.
Sólo reflejos, pasan las horas,
vuelven los rostros... Agua o sangre,
la honda mano, lo iguala todo
como un viejo padre.
Bajo un cielo detenido
volar sin rumbo, dueño de tus ojos,
vuelo y arte... sueño y mundo
reunidos.*

El tam-tam convoca la noche
el tam-tam despoja los cuerpos de moradas
el tam-tam hila las estrellas con su negro vacío
el tam-tam libera secretas figuras,
en cada sueño el eco de su grito.
Ritmo sin nombre de las cosas,
en el revés, el tam-tam empieza:
despierta el mundo en su ritmo antiguo.

La feria de los espejos sucesivos
en la mañana abierta de las ciudades
mi rostro refleja en planos distintos
en el cielo expande mi figura oculta:
negra paloma que crece hasta ser el alba.

No recobro mi imagen
entre huella como estrellas o nubes,
una muchacha triste, una habitación cerrada,
la agitación de un circo, la calma tensa del mar:
vestigios de la perdida sombra
en el agua ciega de un espejo.

Destello.
Ojo anhelante.
Fluye una mano de dedos invisibles.
Aprehende en su temblor —viento
tras el ala—.
Va el cuerpo opaco: ciega
la luz en sus ojos.
Pero lo fugaz ha sido visto
desde un espejo oculto.
Aquel destello lo descubre:
quieto.
Y se rinde, como una piel,
el cuerpo.

Robert Ranke Graves

THE VISITATION

*Soñoliento en mi sillón de incredulidad
observo la puerta cuán lenta se abre—
¿Un engaño del viento nocturno?*

*Tu fino cuerpo parece ser una sombra lunaresca,
junto a la puerta cuán suave se cierra—
¿No reflejas sombra alguna?*

*Tu susurro es tan dulce que no puedo creerlo,
tu andar como las flores cayendo de las ramas,
tu tacto aún más suave.*

*Llevas esa máscara desconsolada y tierna
la cual, en las montañas cubiertas de brezo,
extasía a pastores solitarios.*

*Y aunque una palabra mis dudas disipa
tiemblo de asombro al saber que me prefieres.
¿Por qué, por qué, por qué?*

More Poems 1961

J. P. Caselaw, profesor de Literatura Inglesa en el Colegio Markham, estudió Literatura Inglesa en el Instituto de Educación de Londres. En colaboración con Francisco Carrillo prepara una amplia selección y traducción de la poesía de R. Graves para las ediciones de **Harauí**.

NOT AT HOME

Su casa se destacaba al final de una callejuela Berkshirena,
erguida pero apartada. Ella me esperaba;
me acerqué con espíritu alegre y paso rápido,
habiendo ya visto desde el enrejado
cuán brillante la aldaba relucía —en espera
de mi confiado toque— y los peldaños lisos.
Corrí los pocos pasos que quedaban, toqué y escuché
intensamente el crujir de su venida...

Sin réplica, sin ruido. Esperé tres largos minutos,
entonces, sorprendido, volví por el camino
a observar las chimeneas. Ningún humo salía de ellas.
Y las cortinas: ¿fueron corridas contra el sol?
¿o, entonces, contra qué? Miré por sobre el muro
su bien cuidaba huerta, florecida ya
(la Pascua llegó tarde ese año, la Primavera se había adelantado),
y encontré al jardinero, inclinado sobre cuadros de vidriera.

“¿La señora no está en casa?”

“No, señor”.

“Me esperaba. Mi nombre es León”.

“¿Me dejó algún mensaje?”

“No, señor, no dejó ninguno”.

¿Confío en que nada haya sucedido...?

“No, señor, nada...”

sin embargo parecía preocupada: suponemos
razones familiares.

“¿Tiene familia?”

“Eso, señor, no podría decir... véasele angustiada
cambiada, si me aventuro a decirlo”.

¿Pero no dejó un mensaje?

“Solamente un recado:

la señora estará ausente algunas semanas
o meses, espera volver a mediados de verano,
y, por favor, guardar silencio.

Había algo más: sobre la necesidad de la paciencia”.

El sol ocultóse, un viento frío sacudió los árboles,
levantóse polvo, las ventanas miraban en hilera vacía...
sin embargo sentí, al retirarme,
sus ojos penetrando mi espalda, como si estuviera
detrás de una cortina entreabierta, y aún enamorada.

New Poems 1962

Traducción de J. Petitprez Caselaw

1328
(Viene de la página 1)

la poesía es un modo de relación entre el hombre y su realidad, el más directo, el más intenso, el más profundo. El más hermoso.

Desde esta perspectiva, la elaboración poética del mundo incluye la necesidad de desarrollar, máxima e incesantemente, los instrumentos de la comunicación-conocimiento, de una parte, y de enriquecer y depurar, en cantidad y en calidad, los elementos de la existencia en la que participa y se arriesga el poeta. La obra de arte concreta, expresa siempre la azarosa dialéctica de ambas dimensiones de la tarea creadora. Con frecuencia, los poetas buscan tal enriquecimiento, tratando de establecer, no sólo de descubrir, nuevas relaciones, o nuevos matices, entre los elementos de la existencia. Pero, en verdad, la más genuina y perdurable labor de la poesía es el establecimiento de nuevos elementos en la "realidad", la modificación de las relaciones que entre ellos existen, la recreación incesante de la propia relación con la realidad. Sólo por eso, puede llegar a ser la poesía, la más alta y arriesgada empresa de transfiguración de la existencia. Así, la poesía es una praxis: conocimiento-comunicación, transfiguración de la existencia, y, en y por ello, transfiguración de la propia existencia del poeta y del hombre. En la poesía peruana de los últimos diez años, Washington Delgado es, quizás, el más ilustre ejemplo de una tal intensa y poderosa trayectoria creadora. Con una lucidez y una disciplina admirables, es el más claro ejemplo de cómo la poesía no se reduce solamente a un modo de hablar o de escribir —como les está ocurriendo a tantos otros poetas con talento, pero sin vocación de riesgo— sino que es, también y fundamentalmente, un modo de concebir y de comprometerse con la existencia.

Desde las delicadas y precisas imágenes de la tristeza y de la ausencia ("Formas de la Ausencia"), en que el empeño mayor era aún adueñarse de los sortilegios de la palabra y de las posibles estructuras del poema, a través del descubrimiento gozoso de las más vitales posibilidades de la existencia cotidiana ("Días del Corazón"), y por eso la adhesión a la alegría y la angustia de la creación revolucionaria de la existencia humana, ("Para vivir mañana"), el mundo, y por lo tanto el lenguaje, poético de Washington Delgado se ha venido enriqueciendo, depurando y madurando, casi sin paralelo en la poesía reciente del Perú. Salinas, Elouard o Hikmet, entre otros, le han servido, a trechos, como referencias o como hitos, hasta aquí. Ahora, la necesidad de una más entrañable comunión con las zonas más limpiadas y más simples, por más profundas, zonas de la existencia, la búsqueda apasionada de ellas, la creación de ellas, resulta en su último libro, en un lenguaje poético más propio, pero también más común, que emerge desde las más antiguas y constantes fuentes del idioma español o, mejor aún, hispanoamericano. Es decir, desde las más profundas y robustas aguas de nuestros pueblos de todos los tiempos. Por eso es más maduro, más simple, más diáfano.

Este libro (una muestra del cual aparece en este número de *Haravi*), es, también, una presencia nueva del paisaje en la poesía peruana, una imagen nueva. El modo singular en que el poeta incorpora el paisaje a su mundo, se expresa en una relación transparente y armónica, que tiene el valor de construir el paisaje desde dentro, como fenómeno humano y no meramente físico. En eso se funda, directamente, la diafanidad, la robusta delicadez de su lenguaje.

ANÍBAL QUIJANO.